

“ECHEN LA RED”
LA CONVERSIÓN DE LOS PROCESOS

Taller 3



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano



TAREA:

ANIMAR LOS TALLERES MENSUALES DE FORMACIÓN SINODAL

Estos talleres tienen como fechas fijadas los siguientes lunes con los siguientes temas:

Marzo	02	Introducción: Espiritualidad sinodal
Mayo	04	Conversión de relaciones
Junio	08	Conversión de procesos
Agosto	03	Conversión de vínculos Elaboración del instrumento de evaluación
Septiembre	07	Discípulos misioneros

Para el desarrollo de estos talleres proponemos los siguientes pasos:

1. Nos encontramos para dialogar
2. Dialogamos para discernir
3. Discernimos para renovar la misión

¿Cuál es el plan de trabajo?

El primer paso tiene como propósito disponer a un **encuentro** de los participantes, primero **con Dios**, para ponerse en su presencia. **Luego entre las personas** que participan de la experiencia.

El segundo paso comienza con una **exposición de un tema** que ofrece el *Documento Final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (en adelante DF). Una vez expuesto el tema se propicia el diálogo, previo un momento de interiorización, valiéndonos de preguntas que buscar provocar un eco respecto al tema principal.

El tercer paso motiva **al discernimiento** y ofrece para ello un punto de partida, para que tras un momento personal podamos “buscar la parresía”, es decir hablar con franqueza, valentía, libertad y sinceridad y de este modo podamos llegar a una propuesta final, iluminados por las coincidencias del momento grupal.

De este modo la propuesta junto a los pasos queda de la siguiente manera:

1. Nos encontramos para dialogar

1.1 Nos encontramos con Dios

- a) “Habla Señor...”
- b) ¿Qué te dice el texto?
- c) Meditación guiada



1.2 Nos encontramos entre nosotros

- a) Resonancia comunitaria del encuentro con Dios
- b) Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros

2. Dialogamos para discernir

- a) Exposición
- b) Momento personal
- c) Propuesta grupal

3. Discernimos para renovar la misión

- a) Punto de discernimiento
- b) Momento personal
- c) En busca de la parresía
- d) Discernimos en común

Momento final: Celebramos

Todo el trabajo estará acompañado por un moderador, que irá midiendo los tiempos y con caridad indicará el ritmo del encuentro.

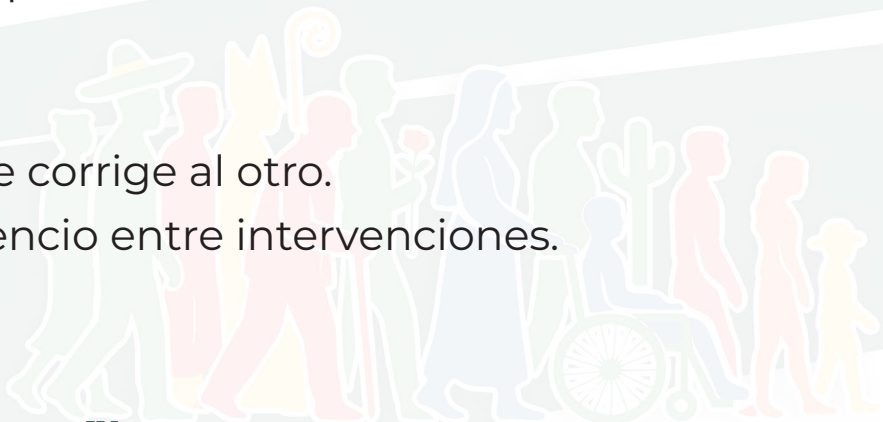
Es prudente tener en cuenta que existen reglas para la participación en *sinodalidad* para tener en cuenta:

- No se debate.
- No se responde ni se corrige al otro.
- Se deja un breve silencio entre intervenciones.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano



Esta experiencia está inspirada por el encuentro, el diálogo y el discernimiento, de manera que debemos buscar en cada participación y en cada voz lo que el Espíritu insinúa.

Es oportuno recordar los *momentos de la conversación en el Espíritu*:

1) Tomo la palabra.

Para la participación hemos de estar más atentos a lo que se dice que a lo que voy a decir, es decir, escuchar con caridad descubriendo al Espíritu.

2) Escucho profundamente.

Una escucha respetuosa, en silencio que permita las resonancias de la escucha.

3) Discernimos juntos.

Identificar las convergencias o coincidencias como pauta para la reflexión.



DISTRIBUCIÓN DE TIEMPOS

5 min	Apertura de sala (llegada de los participantes) renombrarse, etc.
10 min	1) Nos Encontramos para Dialogar 1.1) Nos encontramos con Dios
10 min	1.2) Nos encontramos entre nosotros a) Resonancia comunitaria del encuentro con Dios
20 min	b) Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros (Salas)
15 min	2) Dialogamos para discernir a) (exposición)
5 min	b) Momento Personal
10 min	c) Momento Grupal (dinámica pizarra dinámica mentimeter)
5 min	3) Discernimos para renovar la misión a) Punto de discernimiento: "La espiritualidad sinodal"
5 min	b) Momento personal
20 min	c) En busca de la parresía (Salas) d) Discernimos en común
5 min	CELEBRAMOS

Consideraciones:

- Se propone un tiempo estimado de dos horas para el taller.
- El tiempo funciona en modalidad virtual y presencial
- Los momentos en salas tienen un tiempo de 5 min para el armado de salas, es importante contemplarlo para el tiempo general.
- El uso de otras aplicaciones (mentimeter o googleforms) puede ayudar y agilizar la dinámica sin embargo, es importante explicarlas claramente.



MENSAJE INICIAL

Presentamos a continuación la pregunta 5, dirigida al Santo Padre León XIV y su respectiva respuesta durante el encuentro con los participantes del Jubileo de los equipos sinodales y los organismos de participación en el Aula Paulo VI, el 24 de octubre de 2025.

Pregunta:

¿Cómo puede el proceso sinodal animar e inspirar a nuestras sociedades a ser más incluyentes, justas y constructoras de paz?

Santo Padre:

Bueno, muchas gracias por el informe, por todo lo que se está realizando en América Latina en este proceso y desde mucho antes.

Yo creo que la Iglesia tiene que estar muy agradecida por tantas cosas que hemos aprendido de América Latina. El don de la fe, el entusiasmo, el espíritu de comunión que en muchos casos es parte de la misma cultura de pueblos que tradicionalmente —de verdad— son muy unidos y que han —digamos— convertido ese don —de comunión, de fraternidad, de hermanos y hermanas— en una experiencia que se expresa muy bien en la Iglesia y que nos enseña a muchos a seguir en un camino auténticamente sinodal.

Ahora voy a decir algo que no refleja nada sobre lo que acabo de decir, pero que quizá sea sobre la pregunta como tal. Y no quiero ofender, lo digo de antemano. Personalmente, cuando uno pregunta: “¿Cómo puede un proceso ayudar a inspirarnos?”, yo pocas veces en la vida me he sentido inspirado por un proceso. Yo me siento inspirado por las personas que viven con entusiasmo la fe. Todos han venido, en estos días, como equipos sinodales, pero para vivir el Jubileo. Y creo que es muy importante comprender que el Jubileo es una invitación a la conversión, a la reconciliación y a la vida nueva que recibimos de Jesucristo. Y vivir este espíritu —y hablamos de la espiritualidad de sinodalidad—, pero es la espiritualidad del Evangelio, de comunión, de querer ser Iglesia. Estos son aspectos que realmente nos pueden inspirar a seguir siendo Iglesia y construyendo caminos de inclusión, invitando a muchos más —a todos— a acompañarnos, a caminar con nosotros. Y entonces, yo creo que es muy fundamental en todo esto que vivamos todos nosotros una auténtica conversión y que descubramos en nuestro corazón, a través de todos los elementos de los que hemos hablado, una auténtica espiritualidad que empieza con la escucha de la Palabra de Dios, ese discernimiento de la presencia del Espíritu, donde el Espíritu Santo nos está llamando, y compartiendo esta experiencia con métodos como puede ser la conversación en el Espíritu. El vivir esa cercanía con Cristo mismo que puede encender en nuestros corazones el deseo de ser discípulos, discípulos misioneros fieles en el camino.

Cuando nosotros vivimos con ese entusiasmo, esta convicción, veremos que, de hecho, muchos más van a querer juntarse con nosotros y ser constructores de paz y de comunión. Gracias.

A sunset over the ocean with fishing nets on a beach. The sun is low on the horizon, casting a golden glow over the water and sky. In the foreground, several fishing nets are laid out on the sand, with dark floats attached to them. The background shows a calm sea and a few boats in the distance. The entire scene is framed by a white, torn-paper-like border.

“ECHEN LA RED”

LA CONVERSIÓN DE LOS PROCESOS

**1. NOS ENCONTRAMOS
PARA DIALOGAR**

1.1 NOS ENCONTRAMOS CON DIOS

c) Meditación guiada

a) “Habla Señor...”

Leer con atención el siguiente texto del Evangelio. Intenta memorizarlo.

«Jesús les dijo: “Muchachos, ¿tienen algo qué comer?” Le contestaron: No tenemos nada. Entonces Jesús les dijo: “Echen la red a la derecha y encontrarán pesca”. Echaron la red, y no tenían fuerzas para recogerla por la gran cantidad de peces» (Jn 21, 5-6).

b) ¿Qué te dice el texto?

De forma personal interiorizar en el significado que puede tener para cada uno este pasaje evangélico. Si sirve, escribir algunas preguntas que ayuden a la reflexión.

El moderador del encuentro, tomando la palabra, compartirá con los asistentes el siguiente texto sugerido:

“No tenemos nada”. Esa fue la respuesta de los expertos pescadores al desconocido, que preguntaba desde la orilla si tenían algo para comer; recordemos que el relato que contemplamos insinúa que los discípulos no reconocieron al Maestro hasta que Juan dijo “es el Señor”, versículos más adelante.

Resulta fuerte si contemplamos que, después de intentarlo toda la noche los apóstoles no consiguieran peces, si a eso se dedicaban antes. Pero es al mismo tiempo una enseñanza para nosotros, pues en estos tiempos de renovación sinodal tenemos que aprender que la conversión de los procesos

comienza cuando la Iglesia deja de echar las redes solo desde su experiencia autorreferencial y aprende a echarlas de nuevo desde la palabra del Resucitado.

En el relato el Señor no desacredita el trabajo que han hecho toda la noche, no se burla, no dice "ustedes no saben". Lo que encontramos en el relato es **una invitación a seguir haciéndolo, pero inspirados por Él**. Así que el primer momento que podemos descubrir en este texto es la experiencia del fracaso.

Distinto a lo que podemos pensar, **por "fracaso" no es necesario entender "derrota"**. Nuestra Iglesia no ha sido derrotada, pero debe aprender a reconocer que ciertos métodos o costumbres ya no son tan exitosos como en otra época. Por eso estamos convencidos que la conversión de nuestros procesos evangelizadores es necesaria

y viéndolo con fe, podemos asegurar que "Dios lo quiere". Hace mil años el Papa Urbano II convocó la primera cruzada, para recuperar "los santos lugares", con la consigna "Deus vult" (Dios lo quiere), pero ahora debemos reconocer **"los santos lugares"** de la vida cotidiana, de la convivencia fraterna, de la presencia de Dios, de la paz, la justicia, de la reconciliación, entre otros, para defenderlos y rescatarlos en una nueva cruzada "desarmada y desarmante".



Un segundo elemento, que descubrimos al contemplar este

pasaje, **es el de la escucha.** Hemos dicho que un desconocido se acercó a la orilla y sugirió a los pescadores que echaran sus redes al otro lado. Ellos no discutieron, no cuestionaron, no se rieron, tampoco ironizaron. Solo lo hicieron. **Escucharon y obedecieron.**

Nuestra realidad **necesita la misma flexibilidad.** Nos veríamos muy beneficiados si aprendemos a reconocer la voz de Dios en las sugerencias de los demás, en la experiencia ajena. Es un acto de fe renunciar a mi propia opinión y a la justificación personal de "yo sé hacer las cosas" y hacer las cosas más simples. Recordemos al general sirio Naamán, que tras buscar un gran prodigio para ser curado se le pidió que se bañara siete veces en el río (2Re 5, 9-14). El desconocido sugirió a los pescadores una cosa más que obvia ¿habiendo esperado toda la noche, no lo habían intentado?

¹ Cf. Aug., in euang. Ioh. 122, 6-7; serm. 252, 1-2.

Nosotros como Iglesia, ¿ya lo hemos intentado todo? En la vida personal ¿ya agotamos todos los recursos? **Escuchar, obedecer y discernir la voz discreta de Dios jamás será un error.**

En tercer lugar, consideremos los frutos en comunión. San Agustín encontró diferencias en dos pasajes parecidos: el de Lc 5 y el presente de Jn 21. En el de Lucas la red casi se rompía, en cambio en el texto que nos ocupa no existe ese detalle porque la red permanece fuerte. Ambas pescas son fecundas por la obediencia al Señor, pero la segunda está **perfeccionada por la unidad,** tanto de la red como de la Iglesia misma, si así lo contemplamos con el santo¹.



1.2 NOS ENCONTRAMOS ENTRE NOSOTROS

a) Resonancia comunitaria del encuentro con Dios

El moderador motivará a la participación de todos o algunos de entre los participantes respondiendo a las siguientes preguntas o alguna de ellas:

¿Qué experiencias de fracaso o cansancio pastoral distinguimos en nuestros procesos de evangelización?

¿Qué implica “echar la red a la derecha” en la Iglesia de nuestros días?

Para finalizar pensemos en **la misión**. El relato nos sitúa casi donde comenzó todo: a la orilla del mar, donde Cristo los llamó a ser “pescadores de hombres” y el texto confirma, en cierto sentido, esa llamada. Según San Cirilo de Alejandría esta es la renovación de la misión² y en la espiritualidad sinodal es también un nuevo punto de partida, que **renueva nuestra misión con la luz de Cristo**.

² Cf. Cyr., Jo. 12 (PG 74, 725d-729d).



b) Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros

Para el desarrollo de este momento proponemos dos dinámicas, según sea la modalidad en que se comparta este taller:

MODALIDAD ON-LINE	MODALIDAD PRESENCIAL
<p>El moderador indicará un tiempo de 10 minutos invitando a utilizar el botón de “levantar la mano” para dar la palabra y entonces abrir el micrófono. La participación será en torno a la siguiente pregunta:</p> <ul style="list-style-type: none">• ¿Qué viene a tu mente cuando escuchas «conversión de los procesos» en la Iglesia?	<p>El moderador indicará un tiempo de 10 minutos invitando a los participantes a levantar su mano para responder a la siguiente pregunta:</p> <ul style="list-style-type: none">• ¿Qué viene a tu mente cuando escuchas “conversión de los procesos” en la Iglesia?
<p>Si todos alcanzan a participar en menos de los diez minutos disponibles se pasa a la siguiente actividad.³</p> <p>En caso contrario se detiene el tiempo y se agradece a quienes faltan, para pasar al siguiente momento.</p>	

³ En el caso del taller de todos los equipos sinodales, en donde hay cientos de participantes, podemos pensar el uso de alguna herramienta como el mentímetro, el uso del chat de zoom. Si se abre el micrófono hay que dar un tiempo máximo de participación, 30 segundos, por ejemplo, para dar espacio a voces distintas.



2. DIALOGAMOS PARA DISCERNIR

“Cada miembro de la comunidad debe ser respetado, valorando sus capacidades y dones con vistas a una toma de decisiones compartida” (DF 89).

a) Exposición

Presentamos a continuación dos opciones para la exposición del tema: la primera opción consiste en preguntas guía, con ellas buscamos que pueda facilitarse la preparación de la exposición; la segunda es la redacción que proponemos con el mismo fin.

En cualquier caso, el expositor convocado para el encuentro utilizará los números 87-95 del "*Documento Final*", para plantear los conceptos que nutren la concepción de la sinodalidad. En este momento buscamos resaltar los elementos que implican "la conversión de los procesos" y en específico "la articulación de los procesos de toma de decisiones".

Recomendamos evitar la improvisación.

Opción 1

Para preparar la exposición proponemos las siguientes preguntas:

- *¿Qué significa "conversión"?*
- *¿Cómo se asume la conversión en los procesos pastorales?*
- *¿De qué manera podemos convocar a toda la comunidad para orar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar?*
- *¿Qué tan significativos nos resultan los vínculos con el Obispo, con los presbíteros y con la comunidad?*
- *Según del Documento Final (n.89) ¿qué es la corresponsabilidad diferenciada?*
- *¿Cómo se desarrollan las dos fases del proceso de toma de decisiones?*

- ¿Qué valor tiene el fruto de una consulta?
- ¿A qué se refieren las responsabilidades compartidas en el proceso decisional?
- El proceso de toma de decisiones ¿conforma el total de la conversión de los procesos?

Opción 2

“Conversión del proceso decisional”

La palabra “conversión” es una clara referencia a una experiencia espiritual, fruto de un proceso en el que Dios está presente. San Juan Pablo II la definió como «aceptar y hacer propia la nueva mentalidad propuesta por el Evangelio⁴» y el Papa Francisco lo aplicaba a la Iglesia diciendo que «la pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”⁵». Para avanzar en el camino de la conversión pastoral cuenta mucho la experiencia del Misterio y el reconocimiento de la primacía de su gracia, porque la Iglesia que somos aún tiene mucho camino por recorrer, así lo enseñaba San Vicente de Lerins hace 1600 años, usando la palabra *profectus*, que no es tanto progreso (como lo podríamos entender actualmente), sino maduración. El santo dejó escrito: «quizá alguien se pregunte ¿no habrá entonces ningún *profectus* de la religión en la Iglesia de Cristo? Ciertamente lo habrá, y muy grande. [...] Pero de tal manera que sea verdaderamente *profectus* de la fe, no alteración⁶».

⁴ Ecclesia in America 32.

⁵ Evangelii gaudium 33.

⁶ Vicen. Ler., comm. 23, 28. Léase *profectus* con la idea de progreso-maduración.



En este sentido, nos puede iluminar la antigua historia del monje del desierto llamado Sisoes, que cuenta que un hermano, enemistado con otro, fue a decirle a Abba Sisoes que quería vengarse. El anciano le propuso orar. En la oración dijo algo así: “Señor, desde ahora no necesitamos que Tú cuides de nosotros, porque nosotros mismos tomaremos venganza”. Al oírlo, el hermano comprendió la gravedad de su actitud y renunció al juicio contra su hermano⁷. Este pequeño ejemplo es el signo de lo necesario que es Dios para el cristiano, impregnando todos los aspectos de la vida; si tomamos las cosas como dependientes de nosotros estaremos cometiendo un grave error.

Nuestro discernimiento, en la conversión de los procesos, no está inspirado en la pretensión de rebeldía o renegar de la herencia y la riqueza de la Iglesia. Corresponde más a la deuda que tenemos con Dios, que siempre es bueno. Además, tiene que ver con el

⁷ Apophthegmata Patrum, Collectio alphabetica, sección Abba Sisoes, ap. 1 (PG 65, 392).

encargo que el Señor Jesús hizo a los Apóstoles antes de ascender al cielo y que nosotros hemos heredado. Eso nos debe mover a un examen de conciencia personal y comunitario que distinga si lo que soy y lo que somos responde a lo que Dios espera de nosotros como Iglesia. Imaginemos que Cristo viene hoy ¿nos reconocería como discípulos suyos? ¿nos parecemos a lo que soñó el Señor Jesús?

Para lograr esa conversión pastoral, parece que un desafío importante está en “la articulación de los procesos de toma de decisiones”, que aseguren la escucha y el discernimiento de lo que Dios quiere de verdad, a esto corresponde una auténtica espiritualidad sinodal (DF 87). La tradición de la Iglesia nos ofrece la guía para esta práctica, configurando el triple “nada sin”: *nada sin el Obispo, nada sin el consejo de los presbíteros, nada sin el consentimiento del Pueblo*⁸. Es evidente que, si esta convicción de la Iglesia antigua vuelve a ser nuestra, en nuestra realidad, creceremos en el sentido y en la praxis sinodal. Esto nos mueve a servirnos de una expresión de San Juan Pablo II, para decir: «Iglesia, sé lo que eres⁹».

La espiritualidad sinodal tiene por tarea reflejar la diversidad de la Iglesia y dar voz a los hijos de Dios en su conjunto, siguiendo la alegoría de la Iglesia como una orquesta. Por lo tanto el camino que hemos recorrido juntos debe reflejar, en justicia, lo que hemos aprendido durante siglos y no repetir los errores del pasado. Uno

⁸ El Documento Final (n. 88), recoge las enseñanzas de San Ignacio de Antioquía (Trall. 2, 2) y San Cipriano de Cartago (ep. 14, 4) proponiéndolas juntas. Como expresión de la identidad sinodal de la Iglesia del primer al tercer siglo.

⁹ Cf. Familiaris consortio 17.

de esos errores es “reducir” los términos eclesiales a los ministros consagrados, sacando de la ecuación al resto de los bautizados.

El Documento Final hace un énfasis prudente en esta línea, cuando dice que “cada miembro de la comunidad debe ser respetado, valorando sus capacidades y dones con vistas a una toma de decisiones compartida” (DF 89). A esto se le conoce como “corresponsabilidad diferenciada” y de ninguna manera conduce a la “democratización de la Iglesia”.



Está claro el lugar que ocupa el Obispo, como sucesor de los Apóstoles y que es él, en primer término, de quien dependen las decisiones, a esto se dedica el n.90 del Documento Final cuando distingue entre la elaboración de la decisión (fase de instrucción y trabajo conjunto de discernimiento, consulta y cooperación que es competencia de la comunidad) y la toma de decisiones (responsabilidad final que corresponde a la autoridad competente,

sea el obispo o en dado caso el párroco). Quien decide no puede quedar coaccionado por quienes aconsejan o participan en la elaboración de la decisión, pero tampoco puede actuar como si no los hubiera escuchado, por lo tanto, en su responsabilidad no se debería apartar del fruto de la consulta sin una razón suficiente, de todo esto se ocupa el n.91 del DF incluyendo referencias del CIC.

En la conversión de los procesos la escucha es fundamental, así que la consulta es parte de este proceso de conversión, no es ociosidad. “No se puede ignorar una consulta” (DF92). Para garantizar esto la autoridad debe *definir* el objetivo, *identificar* a las personas que deben ser consultadas y *garantizar* la información pertinente para formular la opinión. Quienes expresan su opinión deben *ofrecerla* de acuerdo con su saber, *respetar* la confidencialidad y *hablar con claridad*, comunicando con fidelidad sus ideas. Una vez formulada la decisión esta constituye un vínculo de comunión (cf. el desarrollo completo en DF 93).



El DF lo dice con claridad: «sin cambios concretos a corto plazo, la visión de una Iglesia sinodal no será creíble y esto alejará a los miembros del Pueblo de Dios que han sacado fuerza y esperanza

del camino sinodal». Y hemos de ser honestos, reconociendo que «la toma de decisiones no concluye el proceso decisorio. Debe ir acompañada y seguida de prácticas de rendición de cuentas y evaluación, en un espíritu de transparencia inspirado en criterios evangélicos» (DF 95). Siendo conscientes que la rendición de cuentas y la evaluación no son accesorias en la espiritualidad sinodal, sino que son parte vertebral de su diseño.

b) Momento personal

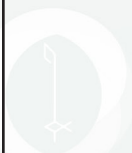
El moderador dará un tiempo razonable, alrededor de 3 minutos, para que cada participante responda a la pregunta:

¿Qué te hace pensar lo que acabamos de compartir?

c) Propuesta grupal

El moderador invitará a abrir el micrófono o a tomar la palabra, según sea el caso y motivará a la participación, irá anotando las coincidencias y cuando lo juzgue oportuno irá moldeando, junto a los participantes una propuesta que represente lo dicho por el grupo durante este momento.

Propuesta grupal



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano



3. DISCERNIMOS PARA RENOVAR LA MISIÓN

“La rendición de cuentas del propio ministerio a la comunidad pertenece a la tradición más antigua, que se remonta a la Iglesia apostólica” (DF 95).

a) Punto de discernimiento

Estamos en el momento previo a la conversación en el Espíritu. Este es un momento que busca hablar con libertad y con valor, con parresía. Y la invitación es a hacerlo pensando en el papel que he jugado, en mi historia personal, dentro de la Iglesia.

Si queremos renovar la misión y trabajar en el camino de la conversión de los procesos, no podemos esperar que esto se genere de modo automático. En la conversión de la Iglesia está incluida mi propia conversión. Esto no es negociable.

La renovación, dispuesta por la espiritualidad invita a dar espacio a los demás y a sentirnos parte de un todo. No hay cristianos de primera o segunda categoría, somos tan hijos de Dios aunque nuestras responsabilidades sean distintas, por eso la insistencia en dar un paso adelante y asumir un rol tan único en la Iglesia como lo es nuestra misma persona: especiales, únicos, irrepetibles, necesarios, queridos por nuestro Padre, etc.



El proceso de la toma de decisiones está inscrito en la genética cristiana, San Juan Casiano lo dejó escrito sabiamente: «Nada conduce tan precipitadamente a la ruina como seguir el propio juicio y no querer creer en los demás¹⁰». Y como lo decíamos anteriormente, cada uno asume una responsabilidad específica, comenzando por dar una opinión fundamentada e informada, no ligera y precipitada. Esta consulta no es ociosa, aunque no por eso se convierte en algo que condiciona a la autoridad.

Buscamos terminar con el clericalismo, pero no con procesos improvisados o mediocres. Quienes tienen la responsabilidad de opinar lo deben hacer informados y competentes. Y en todo esto la característica que lo enmarca todo con belleza es la transparencia.

Compartamos conscientes de ser bendecidos por Dios en un momento único en la Historia de la Salvación. Si el Señor nos ha puesto aquí es porque tiene puesta su confianza en nosotros, no lo hagamos esperar.

b) Momento personal

Llegado este momento el moderador del taller expondrá la siguiente pregunta:



- Según lo que hemos compartido hoy: ¿Qué acción sugieres en concreto para renovar la misión?

Favor de indicar a los participantes responder usando los tres pasos metodológicos que hemos usado en este taller: nos encontramos para dialogar, dialogamos para discernir, discernimos para renovar la misión.



c) En busca de la parresía – alegría en el Espíritu

Valiéndose de un tiempo oportuno, de entre 10 o 15 minutos, el moderador invocará al Espíritu Santo con algunas palabras breves, invitando después a que los participantes usen la palabra según la modalidad:

MODALIDAD ON-LINE	MODALIDAD PRESENCIAL
<p>Si número de participantes es pequeño, invitará a todos a ir abriendo su micrófono, según lo vaya indicando el moderador y cada uno irá compartiendo la acción que sugeriría para “renovar la misión”.</p> <p>Si el número de participantes es superior sugerimos abrir “salas para grupos pequeños”</p> <p>1. En el caso de Zoom usar este vínculo:</p>  <p>https://bit.ly/4pUirWg</p> <p>2. Para Google Meet el proceso es más elaborado, pero se puede consultar en este enlace:</p>  <p>https://bit.ly/3KghXL6</p>	<p>El moderador dividirá el total de participantes en grupos pequeños, si es posible que se reorganicen las sillas o se dispongan unas mesas para esto. Buscará hacer un círculo pequeño que mire hacia adentro con los participantes y cada uno irá compartiendo la acción que sugeriría para “renovar la misión”.</p> <p>Terminada esta dinámica todos pasan a su lugar.</p>

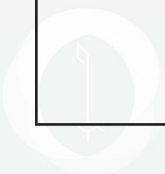
Recuerde el moderador elegir un secretario, que tomará nota de las participaciones. Con base en esos apuntes cada grupo discernirá las coincidencias formulando una propuesta común.

Recuerden tanto el moderador como los participantes observar, para este momento, “las reglas para participar en sinodalidad” que están en la página... de este folleto.

Terminada esta dinámica todos volverán a conformar un solo grupo, como desde el inicio.

d) Discernimos en común

Ayudados por el moderador buscar una conclusión, que se vea nutrida por la participación de todos.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano



CELEBRAMOS

El moderador motivará a los participantes a crear un ambiente de oración con algunas palabras que dispongan al silencio, a la escucha y a la plegaria. Luego de una pausa breve, tomando la palabra, comenzará diciendo:

Demos gracias a Dios porque nos ha convocado y en su nombre hemos respondido a su invitación, para ver nuestros rostros y escuchar nuestras voces.

¡Te damos gracias, Señor!

Conferencia del Episcopado Mexicano

Demos gracias a Dios por la confianza que ha depositado en nosotros, para juntos renovar la misión.

Demos gracias a Dios por el tiempo que nos ha concedido para invertir nuestras fuerzas en la construcción de su Reino.

Demos gracias a Dios porque su Providencia nos ha permitido vivir estos tiempos de renovación sinodal.

Ahora supliquemos a Dios que perdone las oportunidades perdidas y nos ayude a hacer realidad el anhelo de conversión. Digamos: **¡Ayúdanos, Señor!**

- Perdónanos por las veces que no hemos sido generosos en el encuentro contigo, en nuestra Misión bautismal, en nuestros deberes cotidianos.
- Perdónanos por las ocasiones en que hemos sido mediocres e improvisados en nuestro apostolado y en nuestra labor pastoral.
- Perdónanos las veces en que las decisiones en la Iglesia se han hecho por capricho o por costumbre, persiguiendo intereses personales o el menor esfuerzo posible.
- Ayúdanos a dar espacio a todas las voces, a reconocer y acoger a quienes tienen mucho qué aportar; a saber escuchar y no ponernos como obstáculo.
- Ayúdanos a tener el valor de escuchar las voces divergentes, a tener el valor de evaluarnos, a asumir la responsabilidad de integrar las consultas.

Terminemos nuestra oración con la misma oración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**

Apéndice

Oración

"Luz para mis hermanos" (San John Henry Newman)

Jesús, tú que amándome me has llamado, ayúdame a reflejarte dondequiera que yo vaya, inunda mi corazón con tu Espíritu y tu Vida; penetra en todo mi ser y toma posesión de mí, de tal manera, que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón, con una unión tan íntima, que los hermanos que tengan contacto conmigo, puedan sentir en mí tu presencia y que, al mirarme, olviden que yo existo y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo. Así podré convertirme en luz para los demás. Esa luz vendrá de Ti, Jesús; ni uno de esos rayos será mío.

Yo te serviré apenas de instrumento para que ilumines a los hombres a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que es agradable, llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en que viven tantas personas.

Déjame predicar tu nombre con tus palabras o sin ellas...

con mi ejemplo, con la evangélica influencia del amor que mi corazón siente por Ti.

Amén.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano



INSTRUCCIONES PARA LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

EJERCICIO DE CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

1. Discernimiento personal

- Se expone el Santísimo para crear un ambiente de oración. Este momento es de suma importancia, pues el discernimiento comienza por escuchar la voz de Dios personalmente.
- Lectura del Evangelio o de algún otro texto bíblico.
- Se formula una o dos preguntas para discernir y compartir después en grupo.

DISCERNIMIENTO EN GRUPOS

1. PRIMERA RONDA de compartir:

“Tomar la Palabra y escuchar”

Cada persona responde a la pregunta que ha contestado previamente en su diálogo con Dios. *LO IMPORTANTE ES ESCUCHAR A CADA UNO*, en este momento no hay interacciones ni discusiones.

Conviene tomar algunas notas de lo más significativo de los demás. (El secretario no escribe nada todavía). **2 min cada uno para compartir.**

2. SEGUNDA RONDA:

“Hacer espacio a los demás y al otro”

Al terminar de escuchar a todos en la primera ronda, se hacen **4 minutos** de silencio y se procura contestar a las siguientes preguntas a partir de lo que han dicho los demás, lo que ha resonado en su corazón, lo que ha suscitado el Espíritu Santo:

- ¿Me ha hecho eco en el corazón o conmovido alguna intervención?
- ¿Dónde he experimentado una sensación de armonía o rechazo con los demás?

Al terminar los 4 minutos, cada uno comparte. El secretario escribe lo que cada uno compartió. 2 min cada uno.

3. TERCERA RONDA:

“Construir juntos”

Al terminar las participaciones del segundo momento el secretario lee lo que cada uno compartió y se hace otro silencio de **4 minutos** en el que los participantes, A PARTIR DE LO QUE TODOS DIJERON, cada uno menciona lo que él considere que son las intuiciones y convergencias, o las divergencias.

Se toma nota de lo que cada uno señala, reconociendo la forma en que el Espíritu Santo está actuando en el grupo haciéndolos coincidir a partir de lo que hizo eco en su corazón.

